

12 de Mayo 1950

127 Mount Auburn Street
Cambridge, Mass.

mi querido maestro:

Me escribió usted hace unas semanas una carta inmerecida y penetrante, en que desarrollada un pobre aforismo mío. Ese fue mi primer abuso de confianza, puesto que un aforismo es siempre un abuso de confianza, una alusión perdida, más oblicua que expresiva (¿es acaso el silogismo, o el pensamiento excesivamente lógico y distilado, un abuso de confianza?) Y ahora vuelvo a abusar de su confianza, por el retraso con que le escribo, y por las cosas que ~~siempre~~ arriesgadamente me atrevo a decirle.

El verano pasado volví a España, por la primera vez desde casi siempre, y me acordé de usted, mientras leía con creciente admiración alguna de sus cosas. Recuerdo que estuve en casa de Lain Entralgo (como persona, admirable - es de esos franquistas que admiten diálogo, es decir, no son del todo franquistas, sin saberlo ni desearlo quizás) y llevaba conmigo, con cierta alevoría, un librito de usted, España y Europa. Traté de hablarle a Lain, sin el menor éxito, de su España como problema: viva antítesis, entre dos puntos de vista.

Y es curioso que con qué fuerza volví a sentirme

español. Alguna vez había soñado con no tener ninguna nacionalidad - sin la bestia optimista de los "federalistas"; ¿podría uno afrontar esa posición, resultaría fértil esa actitud? Pero no. Se equivocó la paloma, se equivocaba. Ahora sé, con el mejor Usamuno (con Juan Marichal también, altavoz de mi generación, profeta de lo que él llama "españolización de España"), que a fuerza de ser uno mismo puede uno transpasar el yo, que a fuerza de ser español puede uno transpasar la peculiaridad más estrecha de ser español, así como Copérnico, con los pies en la tierra y midiendo desde la tierra el movimiento de los astros, demostraba que el mundo no giraba en torno a la tierra. Para ser españoles de este modo, Marichal y yo y todo, nosotros contamos mucho con su ayuda y su inspiración.

Un día le escribí usted a mi padre una carta interesantísima, en la que planteaba el problema ontológico de Cántico. ¡Qué ampliación crítica resultaba su punto de vista! Aunque me está mal el decirlo, muchas veces las cosas que leo sobre la poesía de mi padre me parecen sumamente superficiales: ahí tenemos una poesía central, concentrada alrededor de una forma de vida esencial, pero los críticos, eluden, aluden y se deslizan. Yo que no tengo ni ^{un} pelo de filósofo siento la tentación o la necesidad de pensar universalmente la poesía de mi padre, partiendo de ese núcleo central, porque es profunda; ¡ay!, no por afinidad; porque su actitud es tan admirable que está más allá de mis fuerzas, de mis experiencias. ¡Abismo de las generaciones! La novela moderna no termina, no concluyen nunca, porque carecen de ~~centro~~ sentido central, existen en el tiempo, contra el tiempo y ^{sobre} un fondo de tiempo, sin lograr ordenar la vida, sin

curar el caos que los griegos supieron organizar sin creer en la idea de la creación divina. Sin Dios, desconfiando también de la razón y de la ciencia, el artista moderno se regodea en el caos. Pero mi padre logra justificar a la vida partiendo ~~de~~ únicamente de ella: ¡admirable éxito!

Pero los años y las desgracias roen. Ahora prepara mi padre un segundo libro de poemas, Clamor, que llevará el subtítulo, "tiempo de historia". Ese contraste entre "fe de vida" y "tiempo de historia" (o entre los dos versos, "el mundo está bien hecho" [es decir, el mundo está bien hecho] y "este mundo del hombre está mal hecho") es el hueso en que tropiezo yo, sin saber del todo por qué. No se trató sólo de la lectura de Ortega. Nosotros luchamos, en una guerra y no empapamos entonces del sentimiento de una solidaridad histórica, generacional, contemporáneamente humana; para siempre volvimos de la guerra con un acerbo sabor de historia en la boca. Y ahora, ¡ay!, esa solidaridad se nos escurre entre los dedos como arena; las opiniones que antes se prestaban a la acción ya no sirven, distanciadas de la realidad actual, de la polaridad creciente de este mundo crepuscular entre la paz y la guerra; un sentimiento de esterilidad en la acción se mezcla con la comodidad del aislamiento. Mi profesor Matthiessen se suicidó hace poco y entre las últimas palabras que escribió había esta frase, típica del actual clima espiritual: "yo no sé que relación habrá entre el estado del mundo y mi estado de espíritu" ¡y yo temo que ~~muchos~~ hay muchos que se complacen en esa pérdida de libertad, en que el estado del mundo determina el estado de espíritu, en que el "tiempo de historia" ~~termina~~ ^{acabe} con la

"fa de vida".

Perdone esta charla patora. Desde hace meses tengo la intención de pasar un "week-end" en Philadelphia con usted, con Claveria, pero la falta de dinero y de tiempo, todo este remolino universitario - lo que llama Dávila Alowó "la puñetera, hijo, de la mismísima ira" - lo han impedido.

Mi padre y yo vivimos en un piso de Wellsley, demasiado grande para nosotros dos, como dos solteros. Ahí pasaremos el verano. Si acaso se acerca usted de esta región, ya sabe usted que mi padre y yo tendremos muchísimo gusto en verle.

(Recuerdos para Margarita Esteves)

Con toda admiración y cordialidad le saluda

Claudio Guillén